

1997 28 Diciembre El Mercurio

En la Quinta

Dentro de las actividades más cercanas que desarrollará Rosas está un par de conciertos en la Quinta Vergara de Viña del Mar.

Un encuentro que ya tiene dos temporadas, que el año pasado congregó a doce mil personas y que comienza a tomar forma como un festival de música en enero. Por ello, esta vez han aumentado a dos las presentaciones, gracias al auspicio de Colmena. El primero será el sábado 10, con Juan Pablo Izquierdo frente a la Orquesta de Cámara de Chile ampliada y un programa con la música incidental de "Egmont" de Goethe, en el que participarán la soprano Gabriela Olivares y el actor Héctor Noguera como narrador; el Concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo, con el guitarrista Luis Orlandini, y la Séptima Sinfonía de Beethoven. Y el sábado 17 será el turno de "El Mesías" de Haendel, con la misma orquesta, dirigida por Rosas, un coro de 110 personas de la Universidad de Talca y del Museo de Bellas Artes y solistas chilenos. La idea es que en 1999 los conciertos sean tres... o cuatro. Temporada Teatro Oriente Veintisiete años cumple en 1998 la Temporada Internacional de Conciertos del Teatro Oriente. Un ciclo, dice Rosas, "eternamente joven", en el que todas sus versiones han sido organizado por él mismo y al que el público responde. El próximo año serán diez las presentaciones, entre estrenos, debutantes y algunos amigos de la casa. Un hecho importante lo constituirá el Oratorio "Saúl", estreno para el país, que Haendel compuso en 1737 y que cerrará el ciclo de este tipo de obras que Rosas decidió comenzar hace unos años. Y entre los que vendrán por primera vez, están el Trío Roehn de Alemania, con sede en Munchen; el Conjunto Kuijken de Holanda, que interpreta música barroca con instrumentos de la época; el Trío Milán de Italia que, "según informaciones, son los tres mejores instrumentistas de ese país"; el Cuarteto Guarneri, que ya una vez había anunciado visita, pero se enfermó el primer violín, y la Orquesta de Cámara de la Comunidad Europea. A ellos se sumarán el Cuarteto Tokyo que vino en una ocasión, la Orquesta de Cámara de Praga (de 35 músicos), y Juan Pablo Izquierdo frente a la Orquesta de Cámara de Chile, con la 2 Sinfonía y la "Eroica", de Beethoven.

LAS ZONAS DE INCENDIO

En el terreno del arte preocupan a Fernando Rosas. El presidente de la Fundación Beethoven está preparando, entre otras cosas, una gira con la Orquesta de Cámara de Chile a los países de Europa del Este e Israel; dos conciertos en la Quinta Vergara, y la XXVII Temporada del Teatro Oriente, sala a la que esperan convertir en un centro cultural.

Aunque hoy Fernando Rosas está sumido en todo lo que serán sus actividades de 1998 incluida una gira a Europa del Este e Israel y el estreno mundial de una obra de Orrego Salas en la cena inaugural de la Cumbre presidencial en abril, para él es imposible dejar pasar cualquier

oportunidad para denunciar la situación del arte en nuestro país. Ya a principios de este año hizo un llamado de alerta ante la "extrema pobreza cultural" chilena. Entonces preocupaba la falta de orquestas y la situación que viven los músicos.

Los problemas no han cambiado. Sobre todo, asegura Rosas presidente de la Fundación Beethoven, director de la Orquesta de Cámara de Chile y activo organizador de proyectos musicales, cuando se ha fabricado una imagen en la que el artista pareciera vivir fuera de este mundo.

"En el Derecho Romano se señala que alguien es incapaz cuando se insiste en que es incapaz. Entonces, al inhabilitar a los artistas se los deja en un área demasiado chica".

Sus años en la Universidad Católica, en la Fundación Beethoven y como director de orquesta, entre tantas otras cosas, le dan la experiencia y un panorama general. De ahí que se pregunte, por ejemplo, por qué un artista en el servicio público llega sólo a agregado cultural de una embajada.

"Simplemente se responde porque se ha creado un prejuicio, y parte de él es tener todo el desarrollo cultural del país sumido en la más absoluta miseria".

El hecho de crear una Comisión Asesora de Cultura, ¿no significaría que se está buscando alguna solución?

"La Comisión hizo un estudio que se le entregó al Presidente Frei y suponemos que eso va a producir algún resultado. El problema es que hay zonas que yo califico de incendio, que no pueden esperar comisiones, y en nuestro terreno son muchas. Por ejemplo, está el hecho de que en cualquier escuela de música de los países civilizados haya más buenos pianos de los que hay en todo Chile (cinco o seis a lo más). Los pianistas extranjeros que vienen tocan en cualquier cosa y para que los inviten de nuevo no dicen nada. Y los chilenos, como tienen miedo de perder el favor, tampoco hablan. Entonces, nadie dice nada en forma pública".

Otro problema es la falta de lugares donde oír música. Un tema que trae a colación la situación del Teatro Oriente, que estuvo a punto de ser licitado. "Gracias Dios, la licitación está suspendida y en estos momentos estamos en gestiones para convertirlo en un centro cultural, aunque hasta aquí no hay nada garantizado".

OPUS 2 Estas situaciones se han hecho más patentes para Fernando Rosas luego de realizar una gira a los países de Europa del Este e Israel para ofrecer conferencias sobre la música chilena en los últimos 30 años, continuar con las gestiones de la gira de 1998 y conocer nuevas realidades artísticas.

Obviamente, su objetivo básico era, justamente, organizar el viaje que harán, desde el 11 de octubre, con la Orquesta de Cámara de Chile a Rusia, Hungría, Polonia, República Checa e Israel.

"Queremos abrir camino hacia el Este, porque allí existe un público interesado. Las conversaciones que sostuve allá fueron en ese sentido, pidiendo colaboración para organizar los conciertos. Incluso, salió uno en Alemania. Y en eso sigo día a día, faxes vienen, faxes van... Pero después de

27 años vendrá el Opus 2 (la Orquesta de Cámara, pero de la UC, estuvo en 1970 en esos países, salvo en Rusia e Israel)".

Para este viaje se estudian dos programas, uno con obras de Mozart, Bartok y Christian Bach, y otro latinoamericano "que ha suscitado mucho interés".

¿Se justifica un programa con obras de compositores europeos en países acostumbrados a oírlas y con grandes orquestas?

"Nosotros sostenemos, y las grabaciones lo demuestran, que nuestra orquesta es igualmente buena. Si hay algún problema es por la calidad de los instrumentos, que ha sido una batalla larga y que todavía no tenemos bien resuelta".

Organizada por las embajadas de Chile en el extranjero, la gira que acaba de realizar incluyó conferencias sobre la "Situación de la música en Chile en los últimos 30 años" en la Academia Chopin de Varsovia; en el Conservatorio Nacional de Praga; en la ciudad húngara Szeged, y en la Radio Orpheus de Moscú, que se dedica exclusivamente a la música clásica.

Sin embargo, Rosas reconoce que en aquellos países no existe interés por nuestra música. La razón es simple: "No la conocen". Pero, "el boom de las letras latinoamericanas ahora los ha hecho pensar que también tenemos música, y quieren conocerla".

UNA GRAN LECCION

Y como todo viaje hay que aprovecharlo, Fernando Rosas tomó contacto con otros artistas. Entre ellos, el violinista Tibor Varga hoy dedicado a la docencia y el cellista Marcio Carneiro, que vendrían en 1998. También nos visitará la Orquesta de Alumnos del Conservatorio de Moscú.

En el campo de la lírica pudo asistir a "Alceste" de Lully, en Polonia, con artistas polacos y dirigida por el francés Jean Claude Malcoire. "Eso me demostró que basta un conocedor importante y grupos locales para hacer ópera barroca en grande", cuenta Rosas, quien estaría interesado en producir alguna.

Fueron muchas las actividades europeas e israelitas, pero también fue un gran shock. "No iba a Europa desde 1979 y fue muy importante conocer la realidad de los países ex socialistas, porque si antes, por ejemplo, hacían una gira, la organización oficial pagaba todo. Hoy tienen que ingeniárselas. Pero también hubo un modelo que me pareció interesante para Chile. Los países del Este han creado fundaciones y corporaciones con subvención estatal por una parte, y privada por otra. Es decir, autogestión. Aquí no podemos pretender privatizar la cultura ni tampoco estatizarla. Hay que encontrar la fórmula entre ambas cosas. Esa fue mi gran lección".